



Círculo Rojo

¿POR QUÉ A MÍ?
Primera temporada

¿POR QUÉ A MÍ?

Primera temporada

JHON DE LA CRUZ AGUSTÍN



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: Septiembre 2026

Depósito legal: SE 3817-2026

ISBN: 979-13-7067-044-3

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: JHON DE LA CRUZ AGUSTÍN

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

ESTE LIBRO CONTIENE ESCENAS Y DIÁLOGOS NO
APTO PARA MENORES, ASÍ COMO LOS NOMBRES
Y SITUACIONES USADOS EN ESTA SERIE SON
TOTALMENTE FICTICIOS.

Cuando vean escena o situación en este libro es otro lugar en donde
se sitúan otros personajes o el mismo, pero el suspense continúa.

Capítulo I

Esta serie empieza cuando Flor tenía apenas veintidós años. Ella no tenía padres; murieron en un accidente. Apenas cumplía los quince y se fue a vivir con su novio Carlos no respetó la muerte de sus padres. Se casó con él. Se dedicaba a vender drogas y no estaba enamorada ni lo amaba; solo mantuvo su matrimonio por dinero. No le importaba que fuera a pasarle algo; le valía todo, excepto la vida. La casa era muy elegante en donde vivían, una casa bonita con árboles alrededor y un jardín muy precioso. Su marido se enteró de que pronto sería papá. Al escuchar que estaba embarazada, se alegró tanto que, desde entonces, se convirtió en el hombre más feliz del mundo y consentía a su esposa.

Ocho meses después.

Ya no aguantaba más fingir su embarazo. No encontraba la forma de deshacerse de su esposo. Lo que se le ocurrió fue ponerle siempre en su bebida pastillas para que se enfermara y muriera de una vez por todas. Cumplió su palabra y cada vez que tomaba alguna bebida le ponía pastillas medicinales, cinco pastillas cada día. Siempre sabía que él iba a morir algún día o ir a la cárcel en cualquier momento y nunca imaginó que su esposa iba a asesinarlo.

Escena 1

—Llegué, mi corazón, ¿cómo estás?, ¿fuiste al médico? ¿Está bien nuestro hijo? —dijo Carlos con un tono desanimado.

—Me llamó el doctor y me cambió la cita para otro día. Estoy bien, ¿qué te pasa, mi amor, te sientes bien? —contestó Flor tan preocupada.

—Vengo un poco cansado, mi amor. Últimamente me he sentido muy mal, la verdad no sé lo que me pasa. No me gusta ir a parar al hospital. Nadie debe arrimarse a esta casa; podrían descubrirme.

—Es por el estrés, amorcito. Últimamente has trabajado mucho, solo te preocupas por eso. Es tiempo de que me hagas caso. Soy tu esposa, no me trates como un juguete, tienes que consentirme tanto.

—Yo sí te quiero. Nunca te he tratado así y también me sentí mal cuando empecé a beber alcohol, no sé qué tengo.

Una semana después.

Empezó a sentirse muy mal y se encontraba acostado en su cama tan enfermo. Flor cuidaba de él sentada en la cama. Su esposo dijo sus últimas palabras:

—Quiero que tú misma sigas adelante con mi hijo. Los estaré cuidando desde el cielo a ti y a mi pequeño. Siempre te seguiré queriendo. Le dejo a mi hijo una carta. Solamente hasta que cumpla los quince años podrá abrirla y leerla. Mi amor, nunca me dijiste si va a ser niña o niño. Espero que encuentres a otro hombre que te haga feliz y se haga responsable de nuestro hijo y que se amen mucho y cuide de nuestro hijito o hijita.

No podía más hablar y su esposa, triste, no paraba de llorar. Sus lágrimas parecían como si estuvieran cayéndose desde el cielo, como si fueran fingidas, y sí, es cierto, fingía sus lágrimas.

—Sí, mi amor, se cumplirá como tú has dicho. Te amaré siempre, no te olvidaré el resto de mi vida. Por fin moriste, me tenías harta. Ahora de seguro estás en el infierno y no tendré un hijo tuyo. Únicamente deseo el dinero. No me importa lo demás más que eso. Me gustaría tener demasiado billete, consigo lo que deseo y mira lo que te sucedió.

Cinco horas después... era de noche.

Se encuentra en su cuarto y observó a su esposo, todavía acostado en la cama muerto. Flor tendrá que deshacerse de Carlos.

—Qué feo hueles, apestas, estás pudriéndote. Qué bueno que estás muerto, no voy a cumplirte absolutamente nada, engendro.

Lo sacó fuera arrastrándolo y lo llevó hacia el monte. Regresó a su casa y tomó una botella llena de gasolina. Abrió la botella, regó la gasolina en todo el cuerpo de su marido y disparó con una pistola silenciosa. La gasolina se encendió y empezó a quemarse. Nadie se dio cuenta de lo que hizo.

—Adiós, mi amor, me fastidiaste toda mi vida. Por fin no me estorbabas.

Días después.

Se quedó completamente sola. Vivía en una casa muy lejana de las otras, solamente había una casa un poco cercana desde ahí se observaba. Nadie vivía por ahora. Ella se encuentra en su cuarto sentada en su cama, se acercó a la ventana y observó a la otra casa que se encontraba cerca, no había nadie.

—¿Qué está pasando?, ¿quiénes son? De seguro son los dueños. Maldita la hora que mi esposo me trajo a vivir aquí. No van a durar tanto tiempo porque a mí nadie me conoce.

Escena 5

Un auto llegó, se detuvo, bajaron dos personas: un hombre y una mujer embarazada.

—Llegamos, mi vida, a nuestra casa —dijo Alan felizmente.

—Sí, mi amor, sigue igual de bonita como la dejamos —respondió Send.

—Vamos, corazoncito, entremos a nuestra casa.

La casa que se encontraba un poco cerca era de un hombre llamado Alan. Él estaba casado con una mujer llamada Send. Ella está esperando un hijo, el hogar de ambos. Venían desde México y regresaron a Veracruz para quedarse a vivir. La casa era muy bonita por dentro, no tan elegante. Cerca se encontraban solo dos árboles muy hermosos.

Situación: Dentro de la casa de Flor.

—¿Qué haré sola aquí? Cree que mi esposo va a decirme lo que tengo que hacer. Nunca podré salir adelante con otro hombre. Yo salgo sola adelante y me sé cuidar sin que nadie me proteja. Jamás te amé, Carlos, nada más pasaste un rato conmigo y me deshice de ti.

Conversaba sola como una loca sin que nadie la escuchara, solamente el viento la escuchaba. Al menos un poco de lo que decía se oía en la otra casa.

—Bueno, seguiré sola adelante. Decidiste morirte a la hora que a mí se me antojó. Ahora a mí me tocó vengarme, aunque no me hayas causado daño. Qué lástima. ¡Por fin me quedaré con tu dinero, estaba cansada de ti! No quiero ningún hombre a mi lado.

Capítulo II

Flor quiere alejarse de su hogar porque no quería recordar lo que hizo. Deseaba estar en una casa elegante y ser rica. Opinaba que, si una persona desea tener dinero, no debería de hacer cosas malas, sino que conseguir el dinero con trabajos limpios.

Ocho horas después, en la noche.

Flor, en la ventana, observando a la casa de Send, enterándose de que eran muy felices y que Alan abrazó a su esposa, se puso más furiosa y enfurecida, con ira y celos porque Send es muy feliz y ella no.

—Seguiré fingiendo que estoy embarazada. No les va a durar esa felicidad por mucho tiempo. Voy a robar ese hijo para que no sean tan felices y me iré a vivir a Colombia, no los quiero ver aquí. ¡Los odio!

¡Los odio!

Situación: En casa de Send.

—Mi amor, eres mi persona favorita —dijo Alan abrazando a su esposa.

—Mi cariño por ti no tiene límites, te amo tanto.

—Cuando mi hijo tenga cinco años le enseñaré a divertirse. Me imagino a mi niño jugar fútbol, jugaré con él y será como su padre.

Alan y Send besándose, ella dirigiendo su vista a la casa de Flor y se dio cuenta de que la estaban espionando, rápidamente se separó de su esposo.

Escena 9

Flor, cerrando la ventana de su casa y apagando la luz, se acostó en su cama como si fuera que no ha pasado nada. Advertencia: Espiar a la gente no es bueno.

—Esa mujer no pudo verme, me importa un carajo si ella me descubrió.

Situación: En casa de Send.

—¿Por qué te quitas de mis brazos?, ¿qué pasa, mi amor?, ¿por qué te pones tan nerviosa? ¿Te sientes bien? —preguntó Alan.

—Es que la vecina de aquel lado estaba espíándonos desde su ventana. Yo misma la vi, no es broma, mi vida —respondió su esposa asustada.

—Ay, amor, pero no es para que te pongas así, corazón, no es aterrador que podemos cerrar la ventana.

—No me siento muy bien en esta casa. Estamos en medio de la nada, te diste cuenta, no hay personas por este rumbo. Y cuando tengas que irte a trabajar, mi amor, me quedaré sola. Mejor regresemos a México, por favor, hazlo por nuestro hijo. Estábamos bien allá.

—No podemos irnos a otro lado, mi amor, esta es nuestra casa. Hoy acabamos de llegar y no podemos regresar a México. No tenemos dinero lo suficiente, mañana buscaré un buen trabajo y saldremos adelante juntos, te lo juro, no les va a faltar nada a ti y a mi hijo.

—Bueno, está bien, mi amor, nos quedaremos aquí. Tienes que prometerme que no me dejarás sola por ningún momento.

—Lo que importa es que seamos felices, falta un mes y seremos mucho más felices, mi amor. Quisiera gritarle a todo el mundo que voy a ser padre. No me figuro yo ser un papá cargando un bebé entre mis brazos, no puedo creerlo que seré padre, un hijo.

—Ahora que estoy esperando un hijo tuyo soy la mujer más feliz del mundo. Todo lo tenemos listo, su ropita, su cuna, sus juguetes.

—Sí, cariño, le compraré muchas cosas más a nuestro hijo. Ahora vamos a dormir, mañana empezaré a buscar trabajo. Ojalá que la vecina de aquel lado sea tu amiga, es la razón por la que nos espiaba, no los conoce.

Situación: En casa de Flor.

—Cuando nazca el escuincle voy a secuestrarlo, me serviría de algo y será mi hijo para mí solita, nadie me lo quitará. Te enseñaré cosas buenas y serás como tu padre. Le heredarás todo a él, ya que no hizo nada al respecto, no le agradaba hacer crimen, pero a mí me fascina. Mi niño será un narcotraficante.

De tanto pensar en hacer maldad quedó completamente dormida. Y al día siguiente. Eran las cinco de la mañana.

Se levantó de su cama toda desgreñada, se dirige a la cocina y abrió el refrigerador, tomó un vaso con leche bebiéndolo todo.

—¿Por qué me da hambre tan temprano? Falta poco, hijo, para que salgas de esta barriga. No soporto estar gorda, no creo que esté embarazada de verdad. Fingir un embarazo no se hace realidad. Parezco una loca, estoy conversando sola, ¿qué les va a importar que esté hablando? Nadie se preocupa por mí más que yo misma, inútil, tengo una oportunidad y la aprovecharé.

Regresó a su cuarto y se acostó en su cama. Vuelve a dormirse otra vez. Estaba soñando a su esposo y soñaba que vivía y venía a vengarse, en su sueño Carlos dijo:

—Solo mentiste, no estás embarazada y lo que sé es que tú me mataste. Eres una asesina, asesina, asesina, regresaré para llevarte...

Flor rápidamente despertó, sudorosa.

—Lo bueno que fue un sueño nada más, te asesiné, pero no me arrepiento de haberte matado, me manché con sangre sucia —dijo tocándose el estómago y hablando como una loca.

—Hijo, nunca sabrás que maté a tu padre, este secreto me lo llevo a la tumba —prosiguió—. Soy una estúpida porque no lo pensé con prontitud. Carlos dejó una carta, tal vez abandonó

algo para mí, y eso es lo que deseaba. Voy a leerla. Ahora sí que parezco una enferma, pero logro lo que quiero.

Subió por las escaleras dirigiéndose al cuarto de arriba, llegó y abrió la puerta. Entró al cuarto, cerca de la cama se encontraba un cajón de madera. Abrió el cajón y tomó una hoja de papel, desdoblándolo. Esta carta decía:

Hola querido hijo(a): Solo te escribo esta carta para decirte lo mucho que te quiero desde el cielo estaré cuidándote siempre. Espero que me perdones por no estar contigo, pero ya sabrás porque me fui al cielo y de todos modos algún día iba a morir o iba a parar a la cárcel.

Te deseo que seas muy feliz y quieras mucho a tu madre quiero que seas alguien en la vida me gustaría que fueras doctor o lo que tu decidas. Yo te dejo algo para ti, para que tus sueños se hagan realidad te concedo cinco millones de pesos. El dinero está enterrado en un árbol de naranja que está cerca de nuestra casa. Tu madre lo amé tanto nunca le fui infiel, ella te responderá todas las preguntas y verás que no estoy mintiéndote.

Me despido de ti con un fuerte abrazo y un beso, hijo(a) y que seas muy feliz, te amare siempre desde el cielo.

Atentamente, tu padre.

Capítulo III

—No todo está perdido, funcionó mi plan. Cinco millones de pesos es bastante, me alcanzaría para muchas cosas y puedo armar bien el negocio. La policía nunca podrá meterme a la cárcel con este negocio chueco. Pero, de todos modos, saldrá mucho dinero para mí y para mi hijo. Mis deudas darán fin, no va a faltarnos nada, es suficiente para mantenerme viva. Ay, hijito, te siento cargando entre mis brazos. Lo que me agradaría es que seas como yo.

Once horas después...

Escena 13

Send quedándose sola en casa, salió dirigiéndose a la otra casa. Caminando lentamente llegó y tocó el timbre de la casa. Flor está en el cuarto de arriba, escuchó el timbre sonar, bajando por las escaleras va a la puerta preguntándose: «¿Quién vino a molestar?».

—¿Quién? —dijo Flor con un tono triste.

—Soy tu vecina de aquel lado, ¿puedo pasar?

—Sí, señora, puedes entrar. No pensé que tuviese una vecina tan cercana. Hola, soy Flor, gusto en conocerla. Vi que llegaron de visita.

—Me llamo Send y acabamos de llegar ayer —dijo saludando a Flor con la mano—. Me da alegría conocerla a usted también.

—Pero pasa, hablemos con mucha tranquilidad allá dentro, que también es tu casa. Me siento acompañada, no tengo ningún familiar conocido.

—Ahora cuenta con un familiar conocido, nos mudaremos aquí.

—Qué bueno que no se irán, toma asiento, ¿quieres algo para beber?

—No, gracias, solo vine a platicar un rato. Mi esposo no se encuentra en casa y me siento un poco aburrida, ¿vives sola?

—Sí, vivo sola, como te mencioné.

—Qué bonita está tu casa, muy hermosa. Oye, ¿tienes hijos?

—No, solo el que viene en camino y me siento contenta porque pronto seré madre. Es una felicidad —respondió fingiendo estar esperando un hijo.

—Entonces, ¿no tienes a nadie que te cuide? ¿Y tu esposo?

—Sí, pero apenas tiene como una semana que murió y me haces esta pregunta hoy, justo en el entierro de mi marido.

—Olvidalo, perdón, no debí preguntarte. Discúlpame si te hice esta pregunta.

—Te perdono, pero nunca más te metas en mi vida. Que sea la última vez que conversas sin sentir cómo me siento.

—Está bien, jamás me meteré en la vida privada de los demás. Bueno, me tengo que ir porque mi esposo no tarda en llegar. Gracias por recibirme.

Send se levantó de la silla saliendo de la casa, y Flor también salió para molestarla.

Odiar a una persona no es bueno, no lo intentes hacer nunca porque no se sabe qué sucederá después.

—¡Oye, espera! ¡Qué guapo es tu esposo! ¡Tienes un buen gusto!

—Sí, es muy guapo, ¿por qué lo dices? —respondió Send un poco celosa a Flor.

—Solamente iba a decirte eso. Es que no me aguanté las ganas. Una disculpa.

Send retirándose, Flor observándola desde la puerta no le quitaba la mirada. Pareciera que la odiara con toda su fuerza.

—Qué guapo es su marido. Podré conquistarlo fácilmente. Todos los hombres son infieles y ellos mismos caen o podría ser

mi amante. La tonta de su esposa no se dará cuenta. Me moriría por él. Es guapo, que se enamoraría de mí. Soy la más bonita de todo el mundo.

Dos horas después...

Alan regresó a su hogar y Flor estaba en la puerta de su casa y le mandó un beso desde lejos. Él no le hace caso ni le importó y siguió caminando para llegar a su casa. Flor va en su cuarto y se quita el algodón que tenía puesto en el estómago.

—No soporto estar fingiendo mi embarazo. Tendré que esperar hasta que tenga a su hijo, pero se aproxima el tiempo. Me largaré de este agujero a ver si así disfrutan ser felices. No tienen a dónde caerse.

Escena 15

Send apenas terminó de cocinar, su esposo llegó a casa.

—Volví, mi amor, ¿no te has sentido mal? —dijo su esposo alegremente.

—No, mi cariño, siéntate que ya está la cena.

—Ahorita, amor, primero me voy a dar un baño y después ceno.

—No te demores mucho, mi amor, porque la cena se enfría.

—Sí, corazón, no me voy a tardar, que ahorita estaré contigo. Te quiero.

Cinco minutos después...

—¿Estás bien, amor? ¿Te pasa algo?, dímelo.

—Estoy un poco cansada, amor, es normal, es por el embarazo.

Se acercó a su mujer y le dio varios besos en el cachete.

Veinticinco días después. Send está dentro de su casa en el cuarto acostada en su cama, desmayada. Ese mismo día, dio a luz, nació un varón. Al dar a luz ella se desmayó. En el cuarto la parteara cuidándola y cargando al recién nacido. Alan no se encontraba ese día, trabajaba, parece que él no está pendiente de su esposa.

Flor fuera de la casa, escuchó llorar al bebé y entró, llegó en el cuarto y tocó. Advertencia: Secuestrar a un bebé es un delito que se paga en la cárcel.

—¿Quién eres tú, señor? ¿Eres tú, Alan?, hámbleme —dijo la partera.

—Soy la amiga de Send, la conozco, ¿puedo pasar?

La partera abrió la puerta y no pensó que pasaría algo gravísimo. Flor entró al cuarto totalmente lista para actuar, traía un bolso en la mano.

—Venga, señora, en verdad no conozco a esta mujer y gracias por eso, ¿podemos hablar un momento allá afuera? —mencionó Flor sospechosamente.

—Disculpe, señora, no puedo salir. Está desmayada, su esposo me encargó mucho que cuidara de ella y a su hijo.

—¿Me estás diciendo que no? ¡Salga rápido y platiquemos porque no tarda en despertar! No tengo suficiente tiempo de estar jugando contigo.

Sacó una pistola y la apuntó en la cabeza.

—Por favor, no me mate. Haré lo que usted me pida, pero no dispare, ¿qué es lo que quiere? ¿Me busca a mí? —dijo la partera asustadísima. Obedeció y ambas salieron de la casa.